



## Capítulo 38. El Venerable Espada del Cielo Septentrional

Un Wol-hyang, que se manifestó en la sala, literalmente oprimió el entorno con una presencia trascendental.

No solo el cuerpo de Murong Gang, que había estado mirando con ira como si quisiera destrozar a Dam Jeok-san de inmediato, se quedó rígido.

Las caras de los compañeros de Dam Jeok-san, que no estaban directamente expuestos a su influencia, también palidecieron.

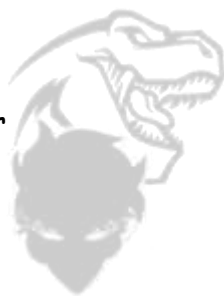
No había emitido su aura ni había blandido su espada. Ocurrió únicamente por el hecho de revelar su apariencia.

Un Wol-hyang, que recordó a todos los presentes en la sala lo que significaba la palabra «excepcional», aterrizó en el suelo con pasos ligeros.

«Has sobrevivido. Has sufrido».

Habló dándole completamente la espalda a Murong Gang. El fuego fantasmal ardió en el rostro de Murong Gang al ver que ni siquiera lo consideraba un oponente, pero no podía hacer nada. Porque la presión emitida por la Venerable Espada del Cielo del Norte le inmovilizaba todo el cuerpo.

«Sí, es gracias a la preocupación de la Venerable Espada».





Dam Jeok-san habló mientras ocultaba a la fuerza su expresión tensa. No se equivocaba, porque si ella no hubiera venido, habrían sido aniquilados incluso si hubieran bloqueado este golpe de espada.

«Has sufrido».

De repente, se acercó a Dam Jeok-san y le apartó el pelo con suavidad.

«.....!»

«No tienes que preocuparte a partir de ahora».

Había un tono afectuoso en la voz de Un Wol-hyang mientras hablaba, lo suficiente como para avergonzar incluso a Dam Jeok-san.



En ese momento, justo cuando Dam Jeok-san estaba a punto de abrir la boca para decir algo.

¡FLAP—!

Ella giró su cuerpo, haciendo ondear su ropa.

«El título de Venerable Espada carece demasiado de afecto. A partir de ahora, llámame simplemente Tía Marcial».

«... Maldita sea».

Murong Gang la miró con ira mientras murmuraba con indiferencia.



Seguía sin poder hacer nada, aplastado por el aura abrumadora de Un Wol-hyang. Sin embargo, en los ojos bermellones de Murong Gang se agitaba un intenso rencor sin precedentes.

Quien mató al padre de Murong Gang fue el anterior Señor del Castillo del Soberano Marcial. Y dado que el Venerable Espada del Cielo del Norte era el discípulo más joven y apreciado por el anterior Señor, su furia era natural.

Solo que, ante la abrumadora diferencia de poder, lo único que podía hacer era gruñir mientras revelaba sus emociones.

«¿Quieres destrozarme y matarme?».

preguntó Un Wol-hyang con una voz algo soñadora.

«Quiero destrozarte y matarte».

Respondió Murong Gang, rechinando los molares.

Aunque ya había renunciado a ser humano, incluso si tenía que renunciar una vez más. Incluso si tenía que vender su alma de esa manera. Quería matar a Un Wol-hyang.

«Debe ser muy injusto morir a mis manos».

Dijo Un Wol-hyang, torciendo las comisuras de la boca con frialdad.





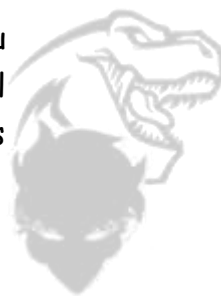
«Qué alivio».

Un Wol-hyang miró ligeramente hacia atrás a Dam Jeok-san, que estaba hecho un desastre. Si ella no hubiera llegado demasiado tarde, él no habría resultado tan herido.

No, de hecho, ya era demasiado tarde. Una situación en la que Dam Jeok-san y su grupo deberían haber sufrido la aniquilación hacía mucho tiempo con su fuerza militar.

«Pero mi sobrino marcial resistió».

No podía saber cómo Dam Jeok-san, que se decía que había perdido su dantian, podía hacer tal cosa. Además, incluso si recuperaba su dantian, el único movimiento que mostró era claramente algo que trascendía con creces su reino.



Aunque estaba llena de cosas incomprensibles, como significaba que su sobrino marcial se había vuelto más fuerte, podía considerarse una buena noticia. Si hubiera seguido su corazón, habría querido charlar sobre esa historia durante una o dos horas dobles, pero ahora no era el momento para eso.

Primero, destrozar y matar a esa insignificante criatura que había convertido a su sobrino marcial en un desastre. Y luego podrían hablar.

«Muere ahora».

Declaró en voz baja y desenvainó su espada. Como si devolviera lo que Murong Gang le había hecho a Dam Jeok-san.



Con solo eso, el clima cambió. El suelo se enfrió y la atmósfera se heló.

En ese momento, Murong Gang sintió un dolor extraño que le helaba incluso el alma.

Era un dolor tan intenso que le hacía querer arrodillarse allí mismo, pero la convicción de que moriría si se quedaba quieto le llenaba la mente.

Levantando el cuerpo a la fuerza y empuñando la espada, lo que llenó la retina de Murong Gang fue...

¡FLASH!

Era la espada de Un Wol-hyang emitiendo una luz oscura.

Murong Gang levantó su espada a la fuerza y la blandió. Con un sonido áspero de aire rompiéndose, la hoja de su espada bloqueó su frente en un instante.

«Insignificante».

Un Wol-hyang sonrió levemente al ver esa lucha y cortó con su espada.

Con un ¡CRUNCH!, la espada de Murong Gang fue literalmente destrozada como si fuera una hoja de papel.

Además, su espada no se detuvo ahí y desgarró ligeramente todo el cuerpo de Murong Gang.





Una abrumadora destreza marcial suficiente para hacer que las luchas del grupo de Dam Jeok-san hasta ahora parecieran un sueño.

«.....?»

Antes de que Murong Gang pudiera siquiera emitir un solo grito agonizante, su cuerpo quedó partido en diagonal.

Pronto, la sangre fresca brotó como una fuente a lo largo de la línea de sangre grabada desde el omóplato hasta el costado. Incluso entonces, Murong Gang miró a Un Wol-hyang con expresión ausente, como si no pudiera aceptar su destino.

Un Wol-hyang envainó su espada de nuevo como si no fuera nada especial e inclinó ligeramente la cabeza hacia Murong Gang.

Aunque él fue quien traicionó a la humanidad y se convirtió en un monstruo, es la última cortesía que se le muestra porque él también compitió con ella como espadachín.

Y eso pronto significó que Murong Gang ya estaba muerto.

Al mismo tiempo que ella levantaba lentamente la cabeza, el cuerpo de Murong Gang se partió en dos y quedó tendido en el suelo.

¡WHOOOOSH!

Un viento seco y cortante rozó el cadáver de Murong Gang.







La profunda venganza que albergaba, como un abismo, se dispersó con el viento y desapareció en vano.

Aquellos que eran el objetivo de la venganza solo podían mirar esa escena con corazones bastante complicados.

«Recuerda».

Un Wol-hyang miró a Dam Jeok-san y dijo.

«Ese sobrino marcial también podría acabar algún día, en algún lugar, tendido en el frío suelo sin haber logrado nada, como Murong Gang».

«Yo también lo sentí en lo más profundo de mi ser».

Un Wol-hyang se dio cuenta de inmediato de que no solo se refería a la batalla con Murong Gang.

Debía de estar recordando los acontecimientos desde que perdió su dantian hasta ahora.

«Realmente has madurado mucho».

En el momento en que se encontró con la mirada de Dam Jeok-san.

Un Wol-hyang intuyó que él se encontraba en ese lugar después de superar adversidades más allá de lo que ella imaginaba.





Incluso entonces, pensaba que era un alma vieja. Porque maduró demasiado rápido.

Pero ahora, incluso sentía una sensación similar a la de estar mirando a un viejo experto agotado.

«¿Por qué demonios pasó por eso?».

La preocupación se apoderó de los ojos de Un Wol-hyang antes que la admiración.

Porque ella sabe bien cuántas dificultades se necesitan para que una persona llegue a poseer tal firmeza.

Recordó el momento en que se marchó resentida con el Señor del Castillo del Soberano Marcial.

«Hasta que el hermano mayor se sentó en ese trono, se derramó demasiada sangre inocente».

Desde los compañeros discípulos que lucharon por el trono del señor del castillo.

Hasta los innumerables artistas marciales que pertenecían a sus facciones.

La noche en que el señor del Castillo del Soberano Marcial fue confirmado como sucesor.







Un Wol-hyang le preguntó a Man Su-geuk.

¿De verdad tenías que hacer esto?

Man Su-geuk respondió.

Que era la forma más eficaz.

Que la paz solo llegaría a las Llanuras Centrales si se estabilizaba la estructura de sucesión del Castillo del Soberano Marcial.

Así que su elección era, efectivamente, salvar a la mayoría de la gente.

Ella entendía las palabras de Man Su-geuk desde el punto de vista lógico, pero no podía aceptarlas desde el punto de vista emocional.



Masacrar a compañeros discípulos que reían, charlaban y hablaban juntos sobre el futuro.

Si realmente hay una gran causa que perseguir mientras se masacra horriblemente incluso a aquellos que les son leales.

Dam Jeok-san apareció ante Un Wol-hyang, que había desperdiciado varios años vagando así.

El nuevo discípulo acogido por Man Su-geuk, que se convirtió en el Señor del Castillo del Soberano Marcial.



Un niño con un rostro bastante atractivo, pero con una sombra oscura proyectada sobre él.

En ese momento, Dam Jeok-san estaba aprendiendo artes marciales con avidez.

Hasta el punto de visitar a Un Wol-hyang, que estaba recluido, para pedirle enseñanzas cuando el Señor del Castillo del Soberano Marcial estaba ausente.

—¿Por qué tengo que enseñarte?

—Quiero sobrevivir. Por favor.

Había desesperación en la expresión de Dam Jeok-san al decir eso.

El caso es diferente al de los hermanos mayores que nacieron en familias prestigiosas, tomaron medicinas espirituales y aprendieron artes marciales desde pequeños.

Él solo se convirtió en discípulo del Soberano Marcial por su talento. No tenía ningún tipo de antecedentes.

Debía hacerse más fuerte lo antes posible. Para sobrevivir.

Un Wol-hyang podía leer esa señal tal cual en el rostro del joven Dam Jeok-san.

Finalmente, enseñó esgrima durante varios meses a Dam Jeok-san, que había ido a buscarla.





Porque la desesperación del chico le pesaba en la mente.

Además, también le vinieron a la mente los rostros de los hermanos mayores que murieron a manos del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Dam Jeok-san era un niño al que valía la pena enseñar.

Un genio que comprendía veinte cosas más allá de diez cuando se le enseñaba una.

Además, estaba más lleno de veneno por aprender artes marciales que nadie.

Para Un Wol-hyang, que había vivido desconectada de la gente durante un tiempo, la existencia de Dam Jeok-san supuso un gran estímulo.



Quizás por eso.

El tiempo que pasó enseñando a Dam Jeok-san le dio a Un Wol-hyang, que se había convertido en una inválida, la fuerza motriz para volver a vivir.

—¿Te quedarás en este pequeño anexo toda tu vida, tía marcial?

Un día, el joven Dam Jeok-san le preguntó.

—Bueno.

Ella sabe que no puede hacer eso. Ya que el mundo es caótico y los monstruos son feroces. Se necesita incluso una espada más.



Algún día, Un Wol-hyang también volverá al campo de batalla.

Pero hoy no es el día. Seguía posponiéndolo de esa manera.

—Todavía soy joven y torpe, así que no sé mucho. Pero mientras la tía marcial está en un lugar como este, en el norte, innumerables niños pierden a sus padres y también innumerables padres pierden a sus hijos.

Sabía que Dam Jeok-san también era uno de esos niños.

Fue por eso. Por eso Un Wol-hyang decidió poner fin a su reclusión.

Algún tiempo después de la conversación de ese día.

La hermana menor del Señor del Castillo del Soberano Marcial, Un Wol-hyang, partió hacia la Rama Norte.

Con el talento del sobrino marcial, este pronto estaría en el centro de Murim, en las Llanuras Centrales.

Cuando llegara ese momento, ella quería ser una persona de confianza para su sobrino marcial.

«Cuando me enteré de que mi sobrino marcial había perdido su dantian, pensé que ese día nunca llegaría...».

De alguna manera, Dam Jeok-san mostró un nivel de destreza marcial casi incomprensible, no contento con recuperar su dantian.





En especial, la técnica de desviar la técnica definitiva de Murong Gang era de tal nivel que incluso a Un Wol-hyang le resultaba difícil estar segura de poder imitarla.

Para alcanzar tal nivel más allá de recuperar su dantian, Dam Jeok-san debió haber realizado verdaderos esfuerzos que le costaron sangre, sudor y lágrimas.

«Sobrino marcial, te has vuelto más fuerte».

Un Wol-hyang abrió la boca con emociones complejas.

«Porque ha pasado mucho tiempo».

Dam Jeok-san respondió como si fuera algo natural.

Sin embargo, Un Wol-hyang lo sabe. Cuánto esfuerzo desesperado debe haber detrás de esa respuesta casual.

«Sé que no es un asunto tan sencillo».

«Pero lo logré, así que es suficiente».

«¿Te gustaría comprobarlo después de tanto tiempo?».

Ya fuera porque leyó esa señal, Dam Jeok-san preguntó juguetonamente mientras colocaba la mano sobre su espada.

